



# Damas blancas, damas de agua

LO FEMENINO Y EL LÍQUIDO ELEMENTO EN EL CORPUS  
DE MITOS Y LEYENDAS DE OCCIDENTE Y DE JAPÓN

FERNANDO  
CID LUCAS

## La mujer, la magia, el agua...

Aunque parezca tópico escribir esto, no resulta fácil en absoluto comenzar un artículo de estas características. Un pequeño y conciso ensayo en el que presentamos al lector una trama amplísima y ambiciosa: la de la mujer (tal vez fuera mejor decir “lo femenino”) ligada a uno de los ámbitos primigenios de la magia, el ámbito que la une a uno de los elementos primordiales de la Naturaleza: el agua. El agua, que ha sido, en las diferentes civilizaciones de Oriente y Occidente, un símbolo inequívoco de la fertilidad (y también de la destrucción); el líquido purísimo de donde —siguiendo un proceso u otro— surgía o se renovaba la vida sobre la tierra. Así, en numerosos puntos de la geografía mundial existen fuentes, pantanos, ríos o regatos que tuvieron la capacidad de conceder la vida eterna, resucitar, otorgar sabiduría, etc. y un buen número de estos lugares estuvieron, según las creencias ancestrales, custodiados y regidos por hermosas mujeres que la tradición describía vistiendo blancos ropajes o exhibiendo pieles muy blancas.

El mitógrafo y poeta Robert Graves (1895-1985) ha definido de la siguiente manera a estas enigmáticas damas blancas:

La Diosa es una mujer bella y esbelta con nariz ganchuda, rostro cadavérico, labios rojos como bayas de fresno, ojos pasmosamente azules y larga cabellera rubia; se transforma súbitamente en cerda, yegua, perra, zorra, burra, comadreja, serpiente, lechuza, loba, tigrera, sirena o bruja repugnante. Sus nombres y títulos son innumerables. En los relatos de fantasmas aparece con frecuencia con el nombre de “La Dama Blanca”, y en las antiguas religiones, desde las Islas Británicas hasta el Cáucaso, como la “Diosa Blanca” (1983:29).

En este artículo vamos a tratar, pues, de damas blancas, de espíritus albos, de potencias sobrenaturales que, sustancialmente, entablan contacto con lo masculino de forma eventual en relaciones que no suelen tener un final feliz. Veremos que en algunas ocasiones emplean su belleza para seducir y condenar al hombre, aunque la tradición más antigua buscaba contraponer las naturalezas de los personajes protagonistas de las leyendas, diferenciándolos y oponiendo sus idiosincrasias, siendo siempre la mujer inmortal y el hombre mortal y blanco —o depositario, por un momento— del poder femenino.

Comenzaremos nuestro recorrido, a manera de preludio, en tiempos muy antiguos, en la época en la que los hombres aún se refugiaban y vivían en las cavernas. En algunos de estos abrigos naturales se han encontrado toscas representaciones pictóricas de mujeres, hechas con pintura blanca, junto a lo que podrían ser corrientes de ríos, sin que se haya podido identificar muy bien el significado de dichas imágenes (tal vez podría ser una representación de la “madre primordial” junto al agua dadora de vida o la deidad protectora de algún río),<sup>2</sup> en cualquier caso, denota siempre una situación de poder y una función importante para la población que la inmortalizó.

Dando un gran paso hacia adelante, sin salirnos aún de Occidente, observamos que la fértil mitología celta está plagada de referentes acuíferos asociados a nombres de mujer, portadoras de naturaleza siempre divina. Uno de los más famosos es el de Sulis, una diosa de carácter localista, misteriosa, relacionada con las aguas termales; en definitiva, una diosa de las aguas que poseen capacidades curativas, que, de cierta manera, “devuelven la vida”.

La diosa Brigit o Brighid, que más tarde fue asimilada y adoptada por el santoral cristiano (Santa Brígida, patrona de Irlanda), fue igualmente una antigua deidad ligada a las aguas, en concreto a la de varios pozos sagrados. Y Sequana, con quien las anteriores formarían una triada de diosas cuyos poderes van ligados al agua, sería la regente del río Sena, cuyo torrente, para los antiguos celtas, curaba infinidad de males. Lo mismo que se le atribuía a una diosa muy antigua, Danus, que daría nombre a corrientes tan importantes para el continente europeo como el mismísimo Danubio y que está presente en las tradiciones mitológicas rusas y de la India más antigua, con propiedades que la ligarían a “corrientes sonoras” o, incluso, a las “aguas del cielo”.

Del mismo modo, sin desviarnos de la tradición céltica (y abarcando patrias tales como Irlanda o Escocia), de gran importancia han sido las leyendas que tienen como protagonistas a las *banshee* (lit. *mujeres de los túmulos*), mujeres de blanco que aparecen las más de las veces en un medio acuático, como ríos o lagos, para anunciar con su llanto y sus quejidos la muerte de alguien (normalmente la de algún notorio personaje perteneciente a uno de los clanes más poderosos).<sup>3</sup> Seres espectrales que no dejan de presentar ciertas concomitancias con las *lavandeiras* del folklore gallego y asturiano, las *lamias* o *laminak* vascas o, incluso, con las *pontianak* del folklore indonesio y

con algunas *nagás* de la religión hinduista, aquellas que moran en el lago Mana Sarovar, al que, según ciertos textos sagrados de dicha tradición, descienden para bañarse y purificarse los dioses. Donde las manchas interiores y los pecados se borran y dejan el espíritu completamente *blanco* para subir otra vez a los cielos.

Una de estas hermosas mujeres fue la ninfa latina Albunea, quien, con su nombre, delata la estrecha unión entre las fuerzas de la naturaleza y el color blanco, que tal vez fuera el de la espuma de la corriente sulfurosa del manantial que tutelaba, localizable cerca del Tívoli romano.

Ligadas al agua están, como decía, las *lavan-deiras* asturianas, mujeres que, en una acepción un tanto diferente a la que recogen los libros modernos, son ancianas, por lo general con largas cabelleras blancas muy lisas. El viajero ha de tener mucho cuidado si se las encuentra y —aunque emiten grandes voces y gritos desagradables mientras realizan su tarea— si perciben a algún caminante distraído le perseguirán hasta darle muerte, ahogándolo en el mismo río en el que lavan su ropa. Sin embargo, presentan una personalidad completamente diferente como protectoras del bosque e, incluso, como protectoras de la comunidad, ya que si se produce algún incendio en el monte o en alguna aldea cercana, ellas, rápidamente —y haciendo alarde de una portentosa fuerza—, con sus palas para golpear la ropa desviarían el cauce del río para apagar las llamas. Como seres benefactores amparan a los niños y a los más ancianos cuando se pierden, guiándolos hasta sus hogares de nuevo, y suelen desaparecer luego entre los remolinos y la espuma de las corrientes fluviales sin dejar rastro alguno.

Desplazándonos hasta el archipiélago heleno, una de las deidades griegas poco conocidas es la misteriosa Toōsa, diosa de las peligrosas corrientes marinas que, tal vez, pudo ser incluso una sirena, la madre del famoso cíclope Polifemo que cantase Homero en su *Odisea*.

Y siguiendo con esta misma mitología, muy conocido es el pasaje en el que el joven Hílas, escudero de Heracles, es raptado por unas bellas ninfas que aparecen en la fuente Pegea, en Misia, y cautivan al joven con su belleza y sus dulces voces, un atributo que también parecen compartir estas damas del agua.

No hay, sin embargo, una especial profusión de temas relativos a la mujer y al agua en la tradición bíblica, salvo señalar que el término “pozo”, en hebreo clásico, es una palabra femenina y va ligada, indefectiblemente, al tema de la fecundidad de la tierra.<sup>4</sup>

## Las leyendas europeas en torno a las damas blancas

Comenzaremos este apartado dando unas breves pinceladas sobre el significado y la carga simbólica que posee el color blanco. Encontramos, pues, que el actual vocablo “blanco/a”, en español, proviene del latín vulgar *blancus*, que a su vez deriva del germánico *blank*, que aporta unos interesantes matices de significado: brillar, resplandecer, refulgir, etc. Dicho verbo es la evolución del indoeuropeo *bhel* (brillar, quemar, fulgurar, pero también hinchar o crecer).

Si antes nos referíamos a los aspectos benéficos de estas damas, en algunos casos han sido dotadas de una naturaleza cuando menos inquietante, tal vez añadida por el paso del tiempo y la demonización por parte de la Iglesia Cristiana de todo lo que oliese a pagano, ya que en un principio fueron definidas como féminas bellas y esbeltas, para convertirse luego en seres huraños y feos, tal es el caso de las *rusalki*, presentes en la mitología eslava. Estas jovencitas ligadas a los lagos y los ríos eran protectoras de estos lugares, aunque poseen también una parte tétrica, como espíritus irascibles, capaces de atacar a los viajeros que se adentran en la noche o a quienes despistan su camino. También podía suceder que si dicho viajero resultaba ser un joven apuesto lo hechizaban y lo llevaban con ellas a vivir al fondo del lago o del río donde habitase la *rusalka*; no en vano, a ellas se les ha atribuido en la antigüedad más de una desaparición inexplicable.

A manera de naif bisagra entre Oriente y Occidente incluyo aquí el ciclo de leyendas que tienen que ver con una diosa poco conocida en el panteón hindú, Ganga Mái, que posee un pequeño templo erigido durante el siglo XVIII en la región de Gangotrî. Es esta una tierra de peregrinaje, como otras tantas citadas en este artículo; una zona de encanto mágico donde el color blanco, lo mismo que el líquido elemento, protagonizan los paisajes que puede contemplar el viajero.

Ganga Mâi es una diosa ligada a la purificación del alma y a la liberación de los pecados a través del agua, de las que lleva el sacro Ganges, más en concreto. En algunas leyendas de la tradición hindú Ganga no sería sino la personificación del mismo agua purificadora recogida en un pote de tipo *kamandalu* por Brahmā, dios de la creación del universo. Como el resto de deidades femeninas que aquí se estudian, suele representarse vestida de blanco, radiante y, en muchas ocasiones, también con su piel teñida por este color. Una hermosísima leyenda cuenta que Ganga se transformó en el río Ganges para limpiar los pecados de un rey mortal, que descendió desde los cielos y se asentó en la tierra con la ayuda del dios Shiva. Y con esta leyenda se constata otro elemento interesante: el del sacrificio de la mujer para salvar a un hombre, que es débil, menos íntegro, que precisa de la sabiduría y del poder de la mujer, guardiana de saberes antiguos.

### Japón: y, en el principio, fue el agua

El hermoso mito de la creación contado por la tradición sintoísta está muy imbricado con la presencia del agua como matriz dadora de vida.<sup>5</sup> En el principio, nada más surgir la materia de la que se harían todas las cosas de la tierra (mezcla blanda e informe eminentemente acuosa), los dioses Izanagi e Izanami comenzaron a revolver dicha masa empleando la punta de una lanza sagrada de la que, luego de esto, escurrieron varias gotas de agua de las que surgiría la primera isla de la nación nipona: *Onogoro-shima* (lit. *La isla espontáneamente coagulada*). Como no podía ser menos, en muchas de las ilustraciones que reflejan este instante trascendental, la diosa Izanagi muestra una vestimenta blanca, un color que se reserva en Japón para las ocasiones más solemnes, como bodas o funerales.

Aunque este ha sido el mito más conocido de cuantos van ligados a la mujer y al agua, existen en Japón muchos más, como el de las bellas hijas del mítico Rey Dragón, que vive bajo el mar y atesora unas poderosas bolas mágicas capaces de conceder deseos a quienes las posean.<sup>6</sup> O pasajes y nombres de diosas sintoístas muy poco conocidas, como la enigmática Haya-Akizu Hime, que protege las desembocaduras de ríos y regueros en el país asiático.<sup>7</sup>



### Las *yuki-onna* de Japón

En un punto tan alejado de Occidente como es el País del Sol Naciente también detectamos un abultado corpus de leyendas en las que las protagonistas son mujeres muy relacionadas con el agua. Si bien son escasas las historias ambientadas en pozos o ríos —ya que estos son poco abundantes en Japón—, una serie bastante amplia de cuentos y leyendas están ubicados en las costas del país, en lugares de aguas termales o en las zonas que, durante una gran parte del año, se cubren por la nieve inmaculada.

Tal vez la historia más famosa de todas, la más recordada aún en nuestros días en medios tan populares como el cine o el *manga*, sea la historia de la mujer de las nieves o *yuki-onna*, la misteriosa joven de piel blanca y aliento helador que se aparece a quienes se pierden caminando por los bosques. Como sucedía con otras mujeres de las leyendas occidentales, estas damas, vestidas siempre de blanco impoluto, parecen ser espíritus primordiales de la naturaleza, fuerzas ligadas a los elementos que se expresan en mitad de tormentas de nieve o después de estas, y que ponen

La Diosa es una mujer bella y esbelta con nariz ganchuda, rostro cadavérico, labios rojos como bayas de fresno, ojos pasmosamente azules y larga cabellera rubia; se transforma súbitamente en cerda, yegua (...), serpiente, lechuza, loba, tigresa, sirena o bruja repugnante.

Robert Graves

en su punto de mira a hombres que vagan a solas por lugares alejados.

La mujer de las nieves puede convertirse en nube o en niebla si se siente amenazada y, en algunos relatos, los hombres que la vieron contaron que la encontraron desnuda sobre la nieve, sin muestras de frío, como si ese fuera su medio natural.

En una bella versión,<sup>8</sup> recogida por el japonólogo Lafcadio Hearn (1850-1904) en su libro titulado *Kwaidan: Stories and Studies of Strange Things*, dos leñadores, uno anciano, Mosaku, y otro joven, Minokichi, deben refugiarse en una destartalada cabaña ante la súbita llegada de una tormenta de nieve. Esa misma noche Minokichi presiente la llegada de una hermosa joven. Con su helador aliento la misteriosa mujer mata a Mosaku, pero cuando se acerca a Minokichi le dice que se salvará, ya que es joven y apuesto, mas le pone la condición de que jamás ha de decir a nadie lo que ha pasado en la choza. Con el paso del tiempo, el joven leñador se casará con una muchacha de nombre Oyuki (Nieve), con la que tendrá descendencia. Su vida transcurre feliz, en un hogar carente de sobresaltos, salvo que su esposa parece no envejecer nunca.

Una noche, cuando los niños están ya dormidos, Minokichi decide confesar a su mujer lo que le sucedió años atrás durante la tormenta de nieve. Entonces ella le declara que es la *yuki-onna* con la que se encontró y a la que le prometió que nunca hablaría de lo sucedido. Aunque desea acabar con su vida, por el bien de sus hijos decide no hacerlo. Pide que cuide de ellos y desaparece rápidamente, sin dejar huellas sobre el suelo, como si no tuviese pies.

Este personaje tan conocido por los japoneses, que parece advertir sobre los encantos de lo desconocido, usando para ello a la mujer, ladina y caviladora, ha ramificado en la cultura popular en un sinnúmero de mujeres que muestran estas mismas características y, en ocasiones, otros tantos atributos terribles. Tal es el caso de Mizore Shirayuki, un personaje salido del *manga* de Akihisa Ikeda titulado *Rosario + Vampire*. Como digna mujer de las nieves que es, Shirayuki posee un aliento capaz de congelar a sus adversarios y una piel blanquísima.

Otra leyenda que se ha transmitido de forma oral durante siglos, pero que también ha saltado a otros medios artísticos, como el importantísimo teatro *Noh*, ha sido la de la doncella celestial o *Hagoromo* (lit. *El manto de plumas*). *Hagoromo* es una leyenda muy hermosa, que tiene multitud de variantes a lo largo del país asiático. Algunos folcloristas la han encuadrado dentro del grupo de las “doncellas cisnes”,<sup>9</sup> en donde podrían ubicarse, por ejemplo, algunos pasajes relacionados con las valquirias germanas. Así, comprobamos que la protagonista es una joven agraciada, de piel blanca, virgen, poseedora de un instrumento mágico (en este caso el manto de inmaculadas plumas de cisne), que cobra una especial relevancia en un lugar relacionado con el agua: el cauce de un río en estos casos, el lugar donde transcurrirá la acción principal del relato.

Una variante de esta leyenda nipona es aquella que troca el animal que encierra en realidad el cuerpo de la doncella, una grulla en muchos casos. Otra vez un animal de

blancos plumajes, muy ligado a los humedales, a los ríos y a las costas.

En estas leyendas japonesas cabe destacar que el lugar elegido para el descanso de estas entidades femeninas sobrenaturales es siempre algún río, donde un curioso campesino o leñador las descubre en pleno baño y roba su manto mágico, por lo que no podrán retornar a su lugar de origen hasta que vuelvan a recuperarlo. En el nudo de estas leyendas veremos cómo la mujer sufre ante la pérdida de su objeto de poder y por ello se duele, cantando o declamando muy conmovedoras canciones. En muchas de estas versiones, después de ejecutar dichas danzas y cantos, tras apiadarse el hombre, vuelve a ascender a los cielos, retornando para siempre a su lugar de origen.

La mayoría de las leyendas concernientes a las *yuki-onna* —y no tanto las relacionadas con *Hagoromo*— vendrían a enclavarse en el círculo de los *yūrei*, espíritus que no han encontrado la paz después de su muerte y vienen al mundo de los vivos para atormentarnos. Uno de esos espíritus sería el fantasma de la geisha Oyuki<sup>10</sup> (de idéntico nombre a la de la mujer de las nieves recogida en el libro de Hearn), amante del pintor Maruyama Okyo, a quien se le aparecía con el cabello despeinado y vistiendo un sutil kimono blanco. Así la retrató en una célebre acuarela de 1750, que está considerada una de las primeras pinturas con dicha temática fantasmagórica.

En el siempre fértil ámbito de las leyendas urbanas niponas, en nuestros días es muy famosa aquella que habla de la temible Hanako-san,<sup>11</sup> una adolescente que se suicidó en un instituto después de haber sufrido un sostenido acoso escolar. Siempre se manifiesta en los cuartos de baño de estos centros y siempre hay un goteo de agua que presagia su aparición. En una versión local, la de la prefectura de Iwate, después de invocar a Hanako-san, unas amenazantes manos blancas surgirían de la puerta del baño con la intención de atrapar y ahogar a quien la llama.

## Coda

Con una intención eminentemente expositiva, a lo largo de estas pocas páginas hemos tratado de introducir al lector en el mundo de los espíritus femeninos relacionados con el agua, el elemento más necesario para el ser humano, sin el cual nuestra

existencia habría sido imposible. Una ligazón que nos habla de magia y de fertilidad, dos atributos eminentemente femeninos, tanto en Oriente como en Occidente, lo que nos llevaría a pensar en zonas comunes a lo largo del orbe, y en una aldea global que reuniría creencias, mitos y leyendas de todo el mundo, haciendo válida la acepción de un cartulario no tan extenso, donde viven pueblos no tan separados unos de otros, con coincidencias en su idiosincrasia y con más elementos que los unen que aquellos que los separan. ■

---

Fernando Cid Lucas (España)

Miembro de la Asociación Española de Orientalistas.  
Universidad Autónoma de Madrid.

## Bibliografía

- Antti, Aarne (1961). *The Types of the Folktale: A Classification and Bibliography*. Helsinki: The Finnish Academy of Science and Letters.
- Curtis, Gregory (2006). *The Cave Painters: Probing the Mysteries of the World's First Artists*. New York: Knopf.
- Graves, Robert (1983). *La Diosa Blanca*. Madrid: Alianza.
- Pérez Valverde, Cristina (2006). "Magia, mujer y marginalidad: de Mary Poppins a Ms Wiz". *Estudios sobre lengua, literatura y mujer*. María Isabel Sancho Rodríguez, Lourdes Ruiz Solves y Francisco Gutiérrez García (eds.). Jaén: Universidad de Jaén, pp. 37-62.
- Rubio, Carlos y Moratalla, Rumi Tani (trad.) (2008). *Kojiki. Crónicas de antiguos hechos de Japón*. Madrid: Trotta.
- Vieignes, Michel J. (2003). *Imaginaires du vent*. París: Imago.

## Notas

- <sup>1</sup>Véanse las interesantes ideas recogidas en Pérez Valverde, Cristina (2006).
- <sup>2</sup>Véase el libro de Curtis (2006).
- <sup>3</sup>En efecto, tradicionalmente se cree en Irlanda y en Escocia que cada familia o clan tiene otorgada una *banshee* en concreto, con su correspondiente nombre y su descripción física y psíquica.
- <sup>4</sup>Véase <http://www.tubiblia.net/search/el+pozo>.
- <sup>5</sup>Véase Rubio y Moratalla, Rumi (2008).
- <sup>6</sup>Tema que también aparece en Japón, en el famoso *manga* y en su posterior adaptación animada *Dragon Ball*, de Akira Toriyama.
- <sup>7</sup>A este *kami*, tan poco conocido en Occidente, solo lo he podido ver citado con sus atribuciones hídricas en Vieignes (2003: 183).
- <sup>8</sup>Al parecer, como el mismo autor explica en el prólogo al volumen, fue un granjero de la región de Musashi quien le transmitió esta historia.
- <sup>9</sup>Véase, por ejemplo, el conocido libro de Antti (1961).
- <sup>10</sup>Yuki significa nieve (aparece el color blanco de nuevo) y O- es la partícula honorífica japonesa para nombres, palabras puramente niponas, etc.
- <sup>11</sup>Al parecer, esta leyenda comenzó a popularizarse en la década de los años cincuenta del siglo xx.